

UNA EMPRESA "RAZONALISTA"

POR

MIGUEL AYUSO

Acaba de aparecer el número cincuenta, cifra de doradas nupcias, de la revista *Razón Española*, cuya colección, hasta la fecha, se distribuye en diecisiete volúmenes que totalizan seis mil páginas exactamente. Una aproximación de conjunto a la misma puede alcanzarse a través de los completísimos índices de un centenar de folios que figuraron anejos al tomo X y que, es de prever, serán completados de modo cumulativo cuando la revista alcance —así lo deseamos— en noviembre de 1993 el tomo XX.

Al igual que Estanislao Cantero saludó la aparición de *Razón Española* desde nuestras páginas, con mucho gusto me sumo hoy desde las mismas a la conmemoración de su aniversario, de acuerdo con la pauta de cordialidad y colaboración que en todo momento ha venido presidiendo nuestras relaciones.

El origen de la publicación está en la primavera de 1983, cuando la Fundación Balmes —entidad cultural, políticamente independiente y no lucrativa— aceptó el proyecto que había elaborado Gonzalo Fernández de la Mora para fundar una revista bimestral de pensamiento, cuyo primer número apareció precisamente en octubre de aquel año. Se presentó con un consejo de redacción presidido por Fernández de la Mora, en el que figuraban un plantel de destacados intelectuales: Ricardo de la Cierva, José Luis Comellas, Manuel Fernández-Galiano, Jesús Fueyo, José García-Nieto, Vintila Horia, Juan José López-Ibor, Carmen Llorca, Antonio Millán-Puelles, Alberto Navarro, Francisco Puy, Luis Suárez y Juan Velarde. Cuatro de ellos —Fernández-Galiano, Navarro, López-Ibor y Horia— han fallecido, habiendo sido reemplazados por Jaime Delgado y Esteban Pujals.

Bajo el epígrafe «Dintel», se afirmaba en el primer editorial:

«Consideraremos todas las cuestiones desde una perspectiva racional. Nuestra razón española es simplemente la razón universal pensada desde España y preferentemente para españoles». Desde esta declaración fundamental de «razonalismo» —luego desarrollada a lo largo de medio centenar de editoriales que vienen a constituir una suerte de «crítica de la pasión impura»—, se añadía en el número 2: «*Razón Española* aspira a rectificar la estrategia dialéctica del humanismo en nuestro país; aporta un medio de expresión; postula, en vez de un infundado sentimiento de inferioridad, la prueba de lo contrario; y, en lugar de incoherencia y de vacío doctrinales, un sistema de tesis unívocas, pensadas con rigor por quienes tienen probada capacidad de hacerlo».

Para muchos, *Razón Española* evoca la benemérita *Acción Española* cuyos alfiles fueron Ramiro de Maeztu, Víctor Pradera —ambos asesinados durante la República dictatorial que presidió Azaña— y nuestro inolvidable Eugenio Vegas Latapie. En eso, cabalmente, vuelve a acreditarse esa especie de polo imantado que ha sido la revista de los treinta para los distintos y sucesivos proyectos intelectuales de la que —para entendernos— podríamos llamar la derecha ni «vergonzante» ni «interesada». De hecho, *Arbor*, *Punta Europa*, la *Atlántida* de Pérez Embid —distinta a la que ahora alienta Ricardo Yepes— o incluso nuestra *Verbo*, de modos bien diversos y en absoluto identificables, se han acogido a esa misma herencia.

Fernández de la Mora, sin embargo, en función precisamente de la necesidad de matizar, ha subrayado en varias ocasiones que aunque *Acción Española* y *Razón Española* coinciden en la defensa de la «concepción humanista del mundo» frente a la del «socialismo real», presentan diferencias importantes. En primer lugar, *Acción Española* era declaradamente confesional, en el sentido de que fundaba sus posiciones básicas en la autoridad de la Iglesia Católica; *Razón Española* rehúye los argumentos de autoridad para esgrimir sólo los racionales, susceptibles de ser atendidos por cualquier interlocutor abierto a la lógica. En segundo lugar, *Acción Española* estaba muy vinculada a partidos o coaliciones políticas, lo que implicaba la defensa de puntos programáticos concretos

como la restauración de la monarquía; *Razón Española* es políticamente independiente, no está directa ni indirectamente relacionada con ningún partido y es, por tanto, indiferente en todo lo que es discrecional y no estrictamente racional. En tercer lugar y como consecuencia de lo anterior, el contenido de *Acción Española* era predominantemente político y ceñido a las circunstancias nacionales, mientras que *Razón Española* es predominantemente teórica y aborda temas de interés general y permanente, y cuando se enfrenta con la historia, lo hace con criterios científicos y no ideologizados por los prejuicios del apologista o el detractor. Hasta aquí el juicio de Fernández de la Mora, que también admitiría algún comentario desde el ángulo de visión de *Verbo*, y que obviaremos en esta ocasión. De hecho, *Razón Española* cultiva un cierto tipo de pensamiento conservador no exactamente coincidente con el puramente tradicional al que se adscribió *Acción Española* o continúa haciéndolo *Verbo*.

En las seis mil páginas de la revista no encontramos sólo un testimonio de ocho años muy agitados de la vida española y de la planetaria, que han registrado una subversión generalizada de valores y el hundimiento del «socialismo real», entre otros hechos trascendentales, sino doctrina permanente, un auténtico tanque de ideas para la actualización y la vertebración de la que a menudo se llama en sus páginas «concepción humanista del mundo», y un archivo de noticias, generalmente preteridas, para la veraz reconstrucción de nuestro pasado. He aquí otro aspecto destacable de la revista y que explica que los historiadores, no menos que los pensadores, tendrán que acudir a la colección de *Razón Española*.

Se trata, pues, de un magno esfuerzo intelectual y civil que ha podido realizarse sólo gracias a mecenazgos generosos, ya que —lo sabemos muy bien en esta casa— una revista de pensamiento jamás ha sido autofinanciable en España; y gracias a la capacidad, la coherencia y el coraje de un grupo de intelectuales que están demostrando, contra la publicidad gubernamental, que fuera e incluso en contra de las ideologías oficiales se piensa muchísimo más, con excelente y actual información y con mayor calidad, rigor y aproximación a la verdad.